



Un plan para derrotar a la Triple Alianza



Rafa Mayoral
Isabel Franco
Alberto Rodríguez



Miguel Urbán
Lorena Garrón



La crisis de régimen no parece haber encontrado una solución clara y la situación política sigue abierta. El tradicional bipartidismo ha encontrado un arreglo precario que solo puede ser coyuntural, a expensas del propio PSOE que continúa en caída libre. Así como otros partidos que apuntalaban tradicionalmente el régimen como Convergència en Catalunya –ahora PDC– que muestran que el mapa de partidos todavía está sometido a reconfiguraciones y no se ha estabilizado totalmente. La crisis de legitimidad del sistema de representación sigue apuntalada por los nuevos casos de corrupción que continúan saliendo a la luz. Por otra parte, la recuperación económica es solo aparente y está basada en una momentánea recuperación del sector turístico-inmobiliario sobre la base de la captación de capitales internacionales. Escenario que se desarrolla con el mar de fondo de la crisis financiera internacional de la que siguen produciéndose estertores –como hemos podido comprobar en la debilidad del sector bancario italiano o del Deutsche Bank–. Por otra parte, el plegamiento de las élites políticas a los dictados de la austeridad europea hace prever nuevos recortes.

Por tanto, es de esperar en el medio plazo que las dinámicas de malestar subyacentes generen un nuevo ciclo de movilizaciones y un nuevo periodo de inestabilidad. Avisos recientes como el movimiento contra la LOMCE o los conatos de nuevo sindicalismo de inquilinos, parecen apuntar en esa dirección. El reto será, por tanto, el de tener la capacidad de ampliarlas y ayudar a que se consoliden en estructuras con vocación de permanencia, ya que estas luchas constituyen la condición de posibilidad del cambio político.

Partimos del reconocimiento de que el cambio social no es posible únicamente desde la acción institucional, sino que debe ser impulsado por una pluralidad de frentes de lucha y que la cultura producida en los espacios de resistencia es necesaria para que ese cambio sea duradero, para conseguir la hegemonía de la que tanto hablamos.

Por tanto, no se trata, de absorber esa riqueza contenida en las organizaciones para supeditarla a la agenda institucional o de partido. Se trata de estar en permanente contacto con ella, de proyectar sus demandas y al tiempo, poner los recursos necesarios para apoyar estos procesos y consolidarlos. Siendo cuidadosos de sus lógicas autónomas, una de las tareas centrales de Podemos debería ser fortalecer ese ecosistema plural, acompañarlo, estar a su servicio, tejiendo alianzas que constituyan la base del cambio social.

Es preciso reconocer que las fuerzas del cambio son múltiples y complejas, con arraigos en la sociedad y en el territorio muy diferentes y, en gran medida, todas se necesitan entre sí, si es que persiguen modificar el estado de cosas.



Podemos contribuyó a ensanchar la audiencia de masas de todas estas fuerzas y como fuerza política tiene que establecer qué línea de alianzas y qué tipo de relaciones va a mantener con un marco de actores plural. En ese sentido, tiene además la responsabilidad principal de plantear orientaciones políticas que le trascienden, así como plantear marcos que faciliten la cooperación, el aglutinamiento y la coordinación de dichas fuerzas.

En este terreno, Podemos debería jugar en el doble campo de, por un lado, llevar al terreno institucional el programa de estos movimientos, y por otro, tratar de consolidar estos movimientos en formas organizativas independientes y perdurables en el tiempo.

A este respecto, Podemos ha de contribuir a la conformación de una organización política que se sepa una pieza, quizá la principal, entre muchas otras, pero sin duda alguna, no la única. No puede permitirse trabajar al margen de esos muchos otros actores. Para ello, contribuir a un marco coordinado y, a ser posible, confederado, en el que las diferentes fuerzas tengan voz y peso político.

Para eso proponemos:

La constitución de espacios de colaboración estable entre la sociedad civil y las fuerzas políticas del cambio, con el doble propósito de identificar propuestas programáticas y acciones comunes para levantar un plan de acción sostenido para hacer frente a la Triple Alianza. En esta mesa, se encontrarían las fuerzas políticas del cambio y otras fuerzas políticas alternativas, sindicatos, movimientos sociales y organizaciones de la sociedad civil que lo soliciten.

El compromiso de Podemos para apoyar a los municipios del cambio y los procesos municipalistas en desobediencia con el techo de gasto. Rechazando el endeudamiento ilegítimo y la austeridad que impiden garantizar derechos, servicios de calidad y la mejora de las condiciones de vida de nuestras ciudades y pueblos.